

ITINERARIOS CIDIANOS EN EL CANTAR DE MIO CID (II)

TIMOTEO RIAÑO RODRIGUEZ
M.^a DEL CARMEN GUTIERREZ AJA

III. – ITINERARIO DE LA AFRENTA DE CORPES, SOBRE UN ESCENARIO EN TORNO A FRESNO DE CARACENA

El itinerario que siguen las hijas del Cid, relacionado con la afrenta de Corpes, se verifica en torno a Fresno de Caracena. Este itinerario es más significativo que el camino del destierro para localizar el origen del autor del Cantar por pertenecer al escenario de carácter imaginativo en el que Pero Abat coloca la afrenta a las hijas del Cid. Recordemos de paso que este elemento imaginativo cuadra mejor con la época en que vive nuestro Pero Abat, finales del siglo XII y comienzos del siglo XIII, en el que el Cantar habría tenido un carácter más historicista, más realista.

El punto de partida es Valencia. Desde esta ciudad, se dispone el viaje de los infantes de Carrión con sus esposas, doña Elvira y doña Sol, hacia las tierras de Carrión, de donde eran y en donde tenían sus propiedades los infantes. Y llama poderosamente la atención el hecho de que el poeta despache el larguísimo trayecto de Valencia a Medinaceli con pocos versos y menos topónimos:

*Por sancta Maria dalua Razin
Aguijan quanto pueden
Felos en molina*

*fazian la posada,
yfantes de carrion,
con el moro avengaluon.*

[Vs. 2645-2648.]

Por otra parte, Santa María de Albarracín y Molina eran nombres tan famosos, que podían ser conocidos y usados por cualquier poeta independientemente de su origen. Hay que admitir que este trayecto o no lo conocía el autor o no le interesaba recogerlo.

Donde verdaderamente empieza (y terminará) el conocimiento del camino en torno a la afrenta de Corpes es a partir de Medinaceli, teniendo prácticamente como centro Fresno de Caracena, población situada cerca y al sur de San Esteban de Gormaz.

Para señalar el camino, nos apoyaremos en los topónimos que aparecen en el Cantar que serán como puntos de referencia que nos servirán de guía.

Hyuan troçir los montes, los que dizen de luzon.

.....
Troçieron arbuxuelo, ↗ legaron a salon,
Odizen el anssarera ellos posados son. Vs. 2653-2658.

Los montes de Luzón se extendían por las tierras próximas al río Arbujuelo.

El Arbujuelo es un vallecillo regado por el río del mismo nombre que desemboca en el Jalón. Entre los dos ríos formaban una horquilla de terrenos pantanosos que estaban poblados de ánsares. Nos lo contaba un cura, ya anciano y muy aficionado a la caza. Sin duda, en ese lugar debemos colocar *La Ansarera* del Cantar.

Junto a Medinaceli, se levanta el telón del escenario en el que se va a representar el drama de carácter imaginativo: la afrenta de Corpes. El autor presenta a los infantes de Carrión en las primeras escenas aquejados de los vicios que ya no les abandonarán: avaros, hipócritas, vengativos, cobardes,... En *La Ansarera*, los infantes traman la muerte de Abengalbón. El moro se entera y se aparta de ellos re-priminándoles la traición. A partir de entonces, cabalgó sólo la comitiva de los infantes.

Ya mouieron del anssarera los yfantes de carrion;

.....
Assiniestro dexan atineza (Atienza), vna penna muy fuert,
La sierra de miedes passaron la estoz,
Por los montes claros aguijan a espolon

[Vs 2689-2694.

El camino real pasaba por *La Ansasera*, al pie de Medinaceli, junto al Jalón. Atravesaba un pequeño puerto y seguía, dejando a la izquierda al fortaleza de Atienza (1), por la sierra de Miedes y por los Montes Claros (2). Se trata de las últimas serranías al norte de la sierra de Miedes que orlaban por el sur y por el este el amplio y austero valle en donde se asienta Termancia. Por el este del valle, llegaba hasta Retortillo y el pico de Grado.

Siguiendo, pues, el camino real, que pasaba por las afueras de Medinaceli, se alcanzaba Retortillo al que se llega descendiendo por la ladera que da al sol poniente.

De Retortillo de Miedes, avanza el camino teniendo como guía el pico de Grado. Dejando el pico de Grado a la izquierda y a través de un pequeño puerto, se entra en Torresuso, asentado también en la ladera del sol poniente. Es el primer pueblo antes de entrar en el amplio, alto y austero valle que atraviesa el camino real de este a oeste.

A la izquierda de este camino, debemos colocar los lugares a los que se refieren los enigmáticos versos 2694-2696, del Cantar:

<i>Assiniestrro dexan agriza</i>	<i>que alamos poblo;</i>
<i>Alli son cannos</i>	<i>do a elpha en çerro.</i>

No encuentro explicación cabal para estos versos. *Agriza*, y después *griza* (3), parece que viene de Aquilea; (usada en latín vulgar, *petra aquilea*, “piedra aguda”) > *aguilla* (> *aguiza*) > *aguija* (y *guija*: “piedra (a) guija”). La grafía *z* del manuscrito no es obstáculo porque el sonido prepalatal *z* podía transcribirse, tanto en el Códice como en los documentos de la época, con *g* y con *z*, aunque con mucha menor frecuencia que con *ll*, con *i* y con *j*. El desarrollo de la *r*: *aguija* > *agrija*, “Quizá se deba a la repercusión de la líquida cuando todavía se pronunciaba *aguilla*; o se deberá al cruce con otra pa-

(1) Atienza llegó a ser *vna penna muy fuert* hacia el año 1200, porque por esos años, se construía la fortaleza de las murallas: “*Quod in fabrica murorum suorum debent concilium de atencia auxiliari*”, Toribio Minguella, *Historia de la diócesis de Sigüenza*, núm. CXLIII. Año 1200, 25 de octubre. Según este verso, el Cantar no pudo escribirse antes del año 1200, porque, hasta ese tiempo, Atienza no era *vna penna muy fuert*.

(2) “Montes Claros es hoy un rincón de la provincia de Guadalajara, donde nace el Jarama. Para que convenga al pasaje de nuestro Cantar, este nombre debía extenderse por el Norte, dentro de la limítrofe provincia de Soria, hacia Caracena”, Menéndez Pidal, *Cantar de Mío Cid*, p. 51.

(3) Documentado ya en el *Lapidario*, de Alfonso X: cfr. J. Corominas.

labra (*¿greda, grava?*)” (4). *Agriza* o *griza* significaría, por consiguiente, tanto como “guijarros”, “piedras peladas chicas”, “grava, morrillo, piedra dura picada para conservación de caminos”, “piedra menuda como la de los lechos de los ríos”, etc. Cabe advertir que sobre las “piedras guijas” que hay a las afueras de Termancia, al O., parece que existió un poblado, según afirmaba el guarda de Tiermes.

Alamos no acaba de convencernos ni como nombre propio ni como común de árboles. Si fuera propio, quizá tenga acentuación oxítona: *Alamós* (5) y pudiera referirse a un personaje legendario que tendría sus raíces en época celto-romana. Hay que recordar, no obstante, que cerca de Termancia, al lado del camino real, hay un término llamado *Alamillos*; lo que nos induce a sospechar de un *Alamos*, como sucede con otros topónimos: *Olmos*, *Olmillos*; *Fresno*, *Fresnillo*; *Báscones*, *Basconcillos*; ... Con todo, los versos del Cantar parece que fuerzan a interpretar *Alamos* como nombre de un fabuloso personaje antes que como topónimo.

Según Menéndez Pidal: “Caño es una galería o pasadizo subterráneo, pero también significa cueva en general, sea alargada o no” (6) y “un conducto de fábrica o piedra, hecho debajo de tierra para comunicación de una parte a otra, o mejor, la también hoy usada de piedra” (7). Hay que advertir que en toda esta región hay cuevas y caños, pero en ninguna parte tantos y tan impresionantes como en las ruinas de Termancia. Todo ello ha originado por estos lugares leyendas de todo tipo, relacionadas con las cuevas o caños y con las hadas o janas.

Una de estas leyendas parece ser la insinuada por el nombre de *Elpha* del Cantar. Menéndez Pidal cree que “debemos ver en él el apelativo germánico *Elfe*... La *Elfa* es una especie de ninfa o sílfide de los bosques, terrible en sus venganzas; habitaba en las riberas del río o en una caverna” (8).

Análogos a *Elfa*, existieron también los cultos a otros genios o divinidades como *Diana* y *Jana* (9). El culto a la *xana* arraigó mucho

(4) Cfr. J. Corominas.

(5) Cfr. Menéndez Pidal, *En torno al Poema del Cid*, p. 194.

(6) Menéndez Pidal lo corrobora con ejemplos de *El libro de Alexandre* y de la *Grand Estoria*; cfr. *En torno...*, op. cit., p. 194.

(7) *Cantar de Mio Cid*, III, p. 532.

(8) *En torno al Poema del Cid*, op. cit., p. 195.

(9) Menéndez Pidal recoge la distinción que hace San Martín de Braga en su opúsculo *De correccione rusticorum*: “*in fontibus Ninfas; in silvis Dianas*”. Las cuevas, en cambio, serían para las Janas. Cfr. *En torno al Poema del Cid*, op. cit., p. 196.

en Galicia y en Asturias; también en Cantabria donde se conocen las *janas* que viven en los cóncavos y soterraños. El culto se extendió en el siglo XII hasta el levante español (10).

Resumiendo la peregrinación crítica que hemos hecho de estos versos, podemos terminar con Menéndez Pidal: “Es así muy probable que la Elpha encerrada en la cueva de Griza cuando Alamos pobló aquel lugar, represente una leyenda de encantamiento, un mito cavernario, análogo a los de Jana-Diana que existían en toda la península” (11).

Por todo lo dicho y por la trayectoria del camino real que siguen los infantes y su comitiva, no hay otro lugar más adecuado para localizar estos misteriosos versos como en las fabulosas ruinas de Termancia (12).

Hay que advertir también que esta parte del itinerario que recorre la comitiva de los infantes debe colocarse un poco más al sur del que parece que señala Menéndez Pidal. El camino más recto y más cómodo, el que seguían los antiguos aceiteros y vinateros entre Guadalajara y la Ribera del Duero, es el que pasaba cerca y al sur de Montejo de Licerias, Licerias, Cuevas de Ayllón, Ligos, Ayllón y Mazagatos, como vamos a precisar.

Desde Torresuso, avanza el camino real para recorrer el valle de este a oeste. Muy pronto, se dejan las ruinas de Termancia a la izquierda y el término de Alamillos a la derecha. Por esta misma mano, desde el norte, descendía por la ladera de una pequeña sierra la Senda de los Lobos que recorría el último tramo de la calzada que unía Uxama con Termancia. Esta parte del camino real recibía el nombre de aceitero porque por él pasaban los arrieros con sus recuas que transportaban el aceite desde Guadalajara a la Ribera del Duero.

(10) “La superstición de estos genios de los montes, hoy limitada al noreste de la Península ibérica, estaba ya en el siglo XIII extendida hasta el levante donde se escribió el ya citado Vocabulario arábigo, “que traduce el árabe *fata* (hada) por *jana*”, idem, pp. 197-198.

(11) Idem, p. 198.

(12) Según A. Schulten, Termancia llegó a tener 2.000 vecinos y 8.000 habitantes. Actualmente, en ruinas y desmantelada, posiblemente sean los restos más impresionantes de la cultura celto-romana, Todavía se pueden ver viviendas, despensas, cárceles, calles, ..., talladas en roca viva; anfiteatros, termas, templos, acueductos, caños o túneles, ..., de esa cultura. Llama la atención, y en relación con nuestro propósito, un túnel que abre su boca hacia el este. No es de extrañar, pues, que las características de este conjunto monumental hayan despertado la imaginación de los habitantes de estos lugares a toda suerte de leyendas.

Seguía el camino real por las afueras de Liceras; no por la carretera actual sino más al sur, por las eras del pueblo. Hoy casi ha desaparecido por las aradas de los campos; pero todavía llegamos a tiempo para fotografiar los últimos restos que nos iban señalando el alcalde del pueblo. El buen señor, acariciando a su manera la importancia del trayecto, quería dejar constancia del mismo conservando restos de lindes que confirmaran el camino.

Continúa el camino real hacia el oeste y, salvando una pequeña loma que cierra el valle por el poniente, se endereza hacia Cuevas de Ayllón.

Cuevas de Ayllón se asienta en el estrecho valle que riega el río Pedro. Poseía antiguamente una rica ganadería; hoy se resiste lánguidamente a la muerte. El camino atraviesa el río y el pueblo de este a oeste para continuar por la paramera camino de Ayllón.

A la derecha, queda Ligos y mucho más lejos, como dice el Cantar, San Esteban de Gormaz, de constante referencia en la mente del autor:

Adiestro dexant asant esteuan, mas cae aluen; v. 2696.

Cerca de Ayllón, se desgaja un ramal para entrar en la población. El camino real se enfila hacia el norte, dejando a Ayllón a la izquierda, para alcanzar el camino vinatero que venía desde la Ribera del Duero hacia Guadalajara.

Dejando a un lado Mazagatos, salva una vaguada, por donde pasa hoy la carretera de Ayllón a San Esteban de Gormaz, y sube hacia el norte para atravesar el páramo y cruzar el camino de Maderuelo a Valdanzuelo. Pasado este cruce y a 1 km. de distancia, se bifurca el camino: el vinatero que va hacia Aranda, sobre el camino real, y un ramal que conduce a Castillejo de Robledo. Sobre este camino a Castillejo, discurre hoy el de la concentración parcelaria, menos en algunas curvas que han quedado al margen. En la linde de una de esas curvas, quiso respetar el alcalde una cruz rústica de piedras en el suelo que recuerda la muerte de un caballero fulminado por un rayo.

Este último ramal sigue primeramente a través del páramo, deja luego a la derecha el barranco de Garcí Muñoz y se junta al fin con el barranco de Valdespino; a la entrada de Castillejo de Robledo, se une también con el barranco de la Zorra. Por estos parajes, harían alto los infantes de Carrión. Había llegado el momento y el lugar para realizar la afrentosa venganza en sus esposas, las hijas del Cid.

<i>Entrados son los yfantes</i>	<i>al Robredo de corpes;</i>
<i>Los montes son altos,</i>	<i>las Ramas puian con las nues,</i>
<i>Elas bestias fieras</i>	<i>que andan aderredor.</i>
<i>Falaron vn vergel</i>	<i>con vna linpia fuent;</i>
<i>Mandan fincar la tienda</i>	<i>yfantes de carrión,</i>
<i>Con quantos que ellos traen</i>	<i>y iazen essa noch,</i>
<i>Con su smugieres en braços,</i>	<i>demuestran les amor;</i>
<i>¡Mal gelo cunplieron</i>	<i>quando salie el sol!</i>

[Vs. 2697-2705.]

Incluso hoy, junto a los barrancos, hay manantiales y rincones agradables que invitan a descansar; pero ya no hay árboles con *ramas que puian con las nues, ni bestias fieras andan aderredor.*

El nombre de Corpes se cita en un antiguo documento para precisar límites en una donación de Fernán González y de su madre al monasterio de Arlanza (1 de enero de 931): “... *de parte de oriente al cabo de Congusto et de illo maiolo usque in Castri de Mezelbardon cum suas ecclesias, et per illa pennarubea et per sumo lumbo usque ad viam maiore; et de per illos valles que exeunt ad Corpes usque in cabo de valles de ad illas coronas, sive de contra Montego usque ad illa quintana qui est Stevanao Evenarias in Val de bacas, in quo est in medio; ...*” (13).

El poblado antiguo se asentaba un poco más al norte del actual, junto a la ermita. Primero se llamó Corpes, luego Robledo de Corpes y ahora Castillejo de Robledo, según el alcalde del lugar.

Desde muy antiguo, la afrenta de Corpes llegó a formar parte del legado tradicional de estas gentes en torno a Castillejo de Robledo.

En un libro del monasterio de La Vid, impreso en 1626, por Juan Bautista Varesio, se lee, en el folleto décimo, p. 43, tomo I, que el abad Domingo Garcés de Aza levantó la primera iglesia de España en “honor de la Purísima Concepción de Nuestra Señora, cerca del lugar donde despojaron los condes de Carrión a las hijas del Cid, la cual dura y hubo en ella en sus principios monjes premostratenses,

(13) Luciano Serrano, O.S.B., *Cartulario de San Pedro de Arlanza*, doc. XI, p. 34. Junta para ampliación de estudios e investigaciones científicas. Madrid, 1925. La donación que hacía Fernán González y su madre al monasterio de Arlanza era Co-vasuar, llamado después Casuar. “Estaba situado entre Montejo, Fuentelcésped y Santa Cruz de Salceda, al S. de Aranda de Duero, camino de Segovia”, idem. Hoy es término municipal de Montejo. *Val de bacas* debe de ser el actual Valdevacas, al occidente de Casuar.

fue por el año 1132". Todavía hoy quedan restos de ese antiguo monasterio en el paraje llamado por los del lugar "La Concepción del Monte". Está en el término de Castillejo de Robledo.

Sin duda, a ese abad y a ese monasterio se refieren las donaciones del emperador Alfonso VII confirmadas en la carta de privilegio del 4 de octubre de 1152: "... *facio cartam confirmationis deo et ecclesie Sancte marie montis sacri, que est super flumen dorij, inter terminos de penna de Aranda et terminos de Sozones, et uobis abbati domini dominico, et omnibus successoribus uestris, de loco illo qui uocatur vide, quem ego dederam per cartam domino Bertrando Oxomensis episcopo et ecclesie sue et sicut dominus johannes sucesor ejus ecclesie supra nominate episcopus uobis locum illum dedit; ita ego imperator Adefonsus dono et concedo uobis prefatum locum, cum omnibus montibus et ualibus suis, cum pratis et pascuis, cum pescariis et presis, cum ingressibus et regressibus suis, et cum omnibus suis terminis, ad villam que uocatus Couielas, pertinentibus sicut in diebus aui mei ex utraque parte fluminis per suos terminos in antiquo tempore dinoscitur habuisse ...*" (14).

El monasterio de Santa María de Monte Sacro estuvo muy relacionado con el de La Vid; tanto que a éste se le llamó también "Montsacro". Los dos estaban sujetos a la jurisdicción del obispo de Osma que lo recordaba constantemente en las escrituras apoyándose en el privilegio de 1152, del emperador Alfonso VII, citado anteriormente. Así, en 1154, el rey Sancho III y su mujer Blanca vuelven a confirmar al obispo de Osma, Juan: "... *et locum illum que dicitur uith qui etiam uocatur montsacro*" (15).

En la misma línea, otro documento de 1255: "... *scilicet in monte sacro qui apellatur vittis*" (16).

En 1277, Alfonso X vuelve a confirmar las propiedades a la iglesia de Osma, entre las que aparece de nuevo: "... *et locum illum qui dicitur uit, qui etiam uocatur monsacro*" (17).

El monasterio de "Monsacro" o de la Purísima Concepción de Nuestra Señora, que recoge el libro del monasterio de La Vid, cono-

(14) Timoteo Riaño y M.³ del Carmen Gutiérrez Aja, *Documentos de los siglos XII y XIII del Archivo de la Catedral de El Burgo de Osma*, doc. V, 1152, 4 de octubre. AFA, XVIII-XIX. Zaragoza.

(15) Idem, doc. VI. 1154, 19 de febrero. Soria.

(16) Idem, doc. XXII. 1255. Monasterio de La Vid.

(17) Idem, doc. XXIII. 1277, 11 de noviembre. Burgos.

cido ahora como de “La Concepción del Monte”, se puede rastrear, pues, desde las cercanías de la época del Cid.

El libro del monasterio de La Vid, año 1626, citado antes, parece recoger una tradición consolidada, que se forjaría después de ser escrito el Cantar, en 1207, pues dice: “... el abad Domingo Garcés de Aza levantó la primera iglesia de España en honor de la Purísima Concepción de Nuestra Señora, cerca del lugar donde despojaron los condes de Carrión a las hijas del Cid”.

Forjada la leyenda desde por lo menos a finales del siglo XVI o comienzos del XVII, los habitantes de Castillejo de Robledo la hacen suya y la alimentan a su modo, como se deduce de las pinturas que se descubrieron en 1933, en los muros de la pared interior de la iglesia del pueblo. En ellas se podía ver a un guerrero gigantesco, dominando el cuadro de arriba a abajo; en la parte inferior, árboles; en uno de ellos, estaba atado un caballo; en otro, dos muchachas; un poco más atrás, se veía a un guerrero que traía algo en las manos, algo con que dar de beber a las atadas en el árbol; al fondo, un recinto amurallado en el que montaba guardia otro guerrero. En la actualidad, están tapadas otra vez las pinturas.

Y, frente al ábside de la iglesia románica, en una gran piedra de un muro, se puede leer una inscripción que dice:

EN ESTA VILLA FUERON
ULTRAJADAS POR LOS
CONDES DE CARRION
DOÑA ELVIRA Y DOÑA SOL
HIJAS DEL CID

En fin, Castillejo de Robledo y sus cercanías reúnen todas las circunstancias apuntadas en el Cantar y recogidas por la leyenda para que podamos colocar ahí el novelesco escenario de la afrenta:

a) Robledal de Corpes por donde pasa la comitiva:

Entrados son los yfantes al Robredo de corpes, v. 2697.

b) Lugar de montes y barrancos:

Los montes son altos, las Ramas puian con las nues; v. 2698.

Hoy, en el páramo, casi no hay árboles, Hace tiempo, que el alcalde no supo precisar, un incendio arrasó la masa forestal. Al arar

los eriales, llegaron a encontrar restos calcinados que se llevaron a Madrid. Los análisis confirmaron que los restos calcinados pertenecían a los árboles quemados por antiguo incendio ... En algunas partes, sobre todo en las laderas de los barrancos, todavía hay robles y otros árboles de plantación más moderna, como pinos.

c) Lugares de abundante agua y frondosa vegetación:

Falaron vn vergel con vna linpia fuent, v. 2700.

Entre otros, junto al pueblo, hay un riquísimo manantial, tan abundante que llega a formar una pequeña laguna. A su lado, crecen árboles frondosos formando un bosquecillo.

d) El agua, que tuvimos el capricho de beber, es clara y fresca:

*“¡Dandos del agua, si uos vala el criador!”
Con vn sombrero que tiene felez munoz,*

.....
Cogio del agua enel ➤ asus primas dio; vs. 2798-2801.

e) Escenario a la vera del camino real que sigue la comitiva hacia la Ribera del Duero y Carrión.

f) La localización coincide con la tradición de las gentes del lugar: cerca de “Monsacro” o del “Monasterio de la Purísima Concepción del Monte”, como dijimos.

g) Lugar montañoso y accidentado, como el que hay al dejar Castillejo de Robledo para acercarse al Duero:

*Todos tres senneros por los Robredos de corpes,
Entre noch ➤ dia salieron delos montes; vs. 2809-2810.*

h) Proximidad al Duero, al que llegan, sin atravesarlo, Félez Muñoz con sus primas:

Alas aguas de duero ellos arribados son, v. 2811.

i) Cerca de la Torre de doña Urraca:

Ala torre de don vrraca elle les dexo. V. 2812.

La Torre de doña Urraca se puede localizar con toda precisión: “*Preter hoc autem damus vobis unam hereditatem qui iacet inter*

Turrem de domna Urraca et serna regis, et ex alter aparte inter viam qui venit de Catello albo ad Sanctum Stephanum et viam de Soto que vadit ad Sanctum Stephanum". Cita de una donación que hace Alfonso VIII al monasterio de Arlanza, el 31 de enero de 1151 (18). Sin duda, se trata del cerro que todavía se llama Torre, a 0 24' 10" y 41 33' 40" y 982 m. de cota, al oeste de Aldea de San Esteban.

La Torre que se levantó en la cresta de la colina está hoy totalmente arrasada. Sólo se aprecia algún pequeño foso y restos del material de la construcción, muy escasos y medio enterrados.

j) Adecuación del tiempo a la distancia recorrida.

Según el verso 2704:

¡Mal gelo cunplieron quando salie el sol!

La despiadada paliza que propinaron los vengativos infantes a las hijas del Cid debió de ser por la mañana un tanto avanzada; ya que, mientras se cargaron las acémilas (v. 2705), se recogieron las tiendas de la pernoctada (v. 2706) y se ordenó al resto de la comitiva que siguieran adelante, se tuvo que pasar la primera parte del día.

Solos ya los cuatro, los infantes y las hijas del Cid, tuvo lugar la afrenta, que debió durar lo suyo, hasta cansarse los infantes (v. 2745). Hay que contar algún tiempo para que los infantes se alejaran después de dejar medio muertas a sus esposas y otro rato para que Félez Muñoz, que algo sospechaba, encontrara a sus abandonadas primas. Mientras proporcionaba cuidados a sus primas, el día se iba consumiendo y tenía que estar muy avanzado:

Mientras es el dia, ante que entre la noch; v. 2788.

Parece que no recobraron las fuerzas para emprender el camino hasta el atardecer:

Entre noch y dia salieron delos montes;
Alas aguas de duero ellos arribados son,
Ala torre de don vrraca, elle las dexo. Vs. 2810-2812.

(18) Luciano Serrano, *op. cit.*, p. 198. Todavía tienen vigencia los topónimos nombrados en el texto: *Castello albo* es Peñalba de San Esteban. *La serna regis*, hoy llamada Serna del rey, está al sur del Duero, entre San Esteban y Soto de San Esteban, a la derecha del río Pedro.

La Torre de doña Urraca tenía que estar cerca para llegar antes de que cerrara la noche. Allí, ya estarían a salvo:

“*¡Los ganados fieros no nos coman en aqueste mont!*”. V. 2789.

Teniendo en cuenta el terreno, calculamos que desde el lugar de la afrenta de Corpes hasta la orilla del Duero y de ahí a la Torre de doña Urraca habrá como unos 15 ó 20 kms. El viaje tuvo que ser angustioso dadas las circunstancias que concurrían, pero realizable mientras se iba consumiendo la tarde.

El itinerario que seguirían desde Corpes a la Torre de doña Urraca, primero, y a San Estaban, después, sería el siguiente. Tomarían el camino de Castillejo de Robledo a Langa, hasta el río Duero, sin atravesarlo: *Alas aguas de duero ellos arribados son*. Continuarían por el camino de Langa a San Esteban, por la orilla izquierda del Duero, siguiendo la dirección contraria a las aguas del río, hasta el término Los Valles o quizá hasta Soto de San Esteban, que desde los dos puntos arrancan ramales para llegar a la torre de doña Urraca. En total unos 15 ó 20 kms. que salvarían *apriessa* por temor a las fieras y a la noche que se les echaba encima.

Mientras las hijas del Cid descansan y recuperan fuerzas en la Torre de doña Urraca, Félez Muñoz se acerca a San Esteban para pedir ayuda.

<i>Fallo a diego tellez</i>	<i>el que albarfanez fue,</i>
<i>Quando el lo oyo</i>	<i>pesol de coraçon,</i>
<i>Priso bestias</i>	<i>¶ vestidos de pro,</i>
<i>Hya Reçibir</i>	<i>adon eluira ¶ adonna sol;</i> vs. 2814-2818.

En compañía ya de Diego Téllez, las hijas del Cid y Félez Muñoz se trasladan de la Torre de doña Urraca a San Esteban. Todavía existe parte del camino. Desciende primeramente de la Torre y pasa luego por el norte de Peñalba; avanza después hasta alcanzar la actual carretera, que viene de Madrid a San Esteban, al lado de la cual sigue paralelamente para unirse al fin con ella antes de pasar por el puente y entrar en San Esteban.

<i>En santesteuan</i>	<i>den tro las metio,</i>
<i>Quanto el meior puede,</i>	<i>alli las ondro.</i>
<i>Los de santesteuan,</i>	<i>siempre mesurados son,</i>
<i>Quando sabien esto,</i>	<i>pesoles de coraçon;</i>
<i>Allas fijas del çid</i>	<i>dan les esfuerço.</i> Vs. 2818-2823.

Mientras se atiende cuidadosamente a doña Elvira y a doña Sol en San Esteban, envían recado a Valencia para dar cuenta al Cid de lo sucedido. El Cid manda a los caballeros de más confianza a buscar a sus hijas:

<i>Non lo detardan</i>	<i>el mandado de su sennor,</i>
<i>Apriessa caualgan,</i>	<i>los días ♪ las noches andan;</i>
<i>Vinieron a santesteuan de gormaz,</i>	<i>vn castiello tan fuert.</i>

[Vs. 2841-2843.]

Hay que leer San Esteban de Gormaz, es decir, el castillo de Gormaz. Ya hemos dicho que, tanto en el Códice como en la documentación de la época, se llama a la ciudad, donde se habían quedado las hijas del Cid, San Esteban, a secas. Por consiguiente y en efecto, los caballeros del Cid, que venían de Valencia a recoger a doña Elvira y a doña Sol, se detienen en San Esteban de Gormaz, *vn castiello tan fuert*, donde albergan una noche mientras mandan aviso de su llegada a los de San Esteban, la ciudad donde se reponían las hijas del Cid, a unos 20 kms. al oeste, aguas abajo del Duero. Al día siguiente, reunidos ya todos en San Esteban, preparan el regreso a Valencia.

<i>Los de santesteuan</i>	<i>escurriendo los van,</i>
<i>Fata Rio,</i>	<i>damor dando les solaz;</i>
<i>Dallent se espidieron dellos,</i>	<i>pienssan se de tornar.</i>

[Vs. 2871-2874.]

¿Cómo se han de interpretar estos versos? Apoyándose en una transcripción no justificada, *Amor* como topónimo, se admite generalmente que *Amor* es el nombre de un río. Pero, por estos lugares, salvo el Duero y un poco más lejos, hacia el este, el Ucero, no hay ríos de ninguna clase. Recorriendo el terreno con lupa, hay un insignificante regatillo junto a Alcubilla, al que no se le puede llamar arroyuelo, ni con mucha condescendencia. El pobre, cuando llueve, puede tener, que no llevar, un poco de agua. Tan poca que, si se descuidan los pajarillos, ya no pueden beber. (Junto a este regatillo, pasa el camino del destierro que lleva al Cid antes de entrar en Alcubilla). Interpretar que *Amor* es el nombre de un río no encaja con la precisión y con el conocimiento que tiene el autor del Cantar al señalar el recorrido de la afrenta de Corpes. Ni es admisible que llame ahora al Duero *río de Amor*. Ni convence que el río Ucero, que corre entre El Burgo y Osma, y desemboca en el Duero, sea ese hi-

potético río de *Amor*. Otros ríos no se encuentran por estos lugares en parte alguna.

La explicación es más sencilla, respetando el texto. No se trata de un río que se llame *Amor*, sino que los buenos habitantes de San Esteban acompañan a las hijas del Cid “hasta el río, de amor dándoles solaz”. Es decir, las acompañan cariñosamente desde el castillo, rodeándolas de amor y cuidado, hasta el río, el Duero.

Según esto, el itinerario sería el siguiente. Del castillo de San Esteban, acompañadas con toda clase de miramientos por los habitantes de la ciudad, “que siempre mesurados son”, pasarían por la iglesia de San Miguel, continuarían por la calle Mayor y llegarían hasta una explanada que había junto al río Duero. Como 1 km. de recorrido. Allí, sería la despedida. Desde aquí a Pedraja de San Esteban, por la actual carretera. Continuarían por el camino real, llamado también de San Esteban a Quintanas de Gormaz, hasta la Rasa, atravesando la calzada de Quinea y el camino que siguió el Cid hacia el destierro. Proseguirían el camino de San Esteban al Enebral, que atraviesa el Ucero entre La Rasa y La Olmeda, a unos 300 m. abajo del puente del ferrocarril de Valladolid a Ariza, por donde había un vado. Avanza luego el camino bordeando el Duero hasta el Enebral. Desde la curva que hace el Duero junto al Enebral, corre prácticamente por la carretera actual para atravesar el barranco de Alcoceba, a 1 km. de distancia (19). Pasado el barranco de Alcoceba, el camino abandona la carretera actual y prosigue por el antiguo trazado de San Esteban a Quintanas de Gormaz, dejando a la derecha el imponente castillo de Gormaz, *adiestro de santesteuan de gormaz*, dice el Cantar. De Quintanas de Gormaz, por el camino antiguo de la Vega, hoy casi desaparecido, se dirige al Duero para atravesarlo por *bado de Rey*. Vadorrey era una antigua villa con un castro al lado sobre un minúsculo promontorio, atestiguado por viejos documentos: “*item concedo... et uillam de uado de rege cum castro suo...*” (20). La villa y el castro se encontraban a la otra parte

(19) Corrían los años mil novecientos setenta y tantos cuando pateábamos estos lugares. Un habitante de La Olmeda nos señaló el barranco y añadió que hasta hacía relativamente poco tiempo vivían, en la cabecera del barranco, algunas gentes que guardaban el ganado. Hoy, añadía, ya no vive nadie; se han trasladado a La Olmeda.

(20) Timoteo Riaño y M.^ª del Carmen Gutiérrez Aja, *op. cit.*, doc. VI, p. 208. La villa de “Vadum de rege” estuvo en litigio casi durante todo el siglo XII, entre las sedes de Sigüenza y las de Osma, cfr. Toribio Minguella, *op. cit.*, doc. de los años 1136, 1138, 1146, 1191, entre otros. Pero el más claro para nuestro propósito es el que se

del río, margen izquierda. Hoy no queda rastro de la villa; del castro, ruinas lastimosas. De la villa de Vadorrey, arrancaban varias sendas o caminos. Un amable vecino de Morales, pueblecito cercano, nos indicó el camino antiguo que conducía a Berlanga. El primer tramo, casi desaparecido, discurría rodeando la ladera del norte, frente a Aguilera. El resto hasta Berlanga, aunque muy deteriorado, está mejor conservado y va casi recto salvando las irregularidades del terreno hasta Berlanga de Duero.

De Berlanga de Duero, se endereza el camino para alcanzar el valle de Bordecorex, dejando a la derecha la ermita mozárabe de San Baudilio. Al final del valle de Bordecorex, se ramifica el camino en dos: uno a la izquierda, bordeando el monte, más propio para las carretas, y otro enfrente, por el que se asciende la ladera a uña de caballo y empalma con el camino real que atraviesa los campos de las Barahonas. Sigue cansinamente el camino por los austeros páramos de Barahona, Romanillos, Niño de Medinaceli hasta Medinaceli.

Desde aquí, otra vez, el autor del Cantar despacha la gran distancia que separa Medinaceli de Valencia con un solo nombre: Molina:

E de medina a molina en otro dia van; v. 2880.
Dent pora valençia adelinechos van. V. 2884.

Hay que terminar como empezamos: este último trayecto de Medinaceli a Valencia o no lo conocía con detalle el autor o no le interesaba.

IV. – DESPUES DE ESTE RECORRIDO, CABE RECORDAR AQUI LAS CUENTAS Y BALANCES QUE SE HACE UBIETO ARTETA:

“Es interesante resaltar que se han localizado más o menos bien casi todos los topónimos citados en el Cantar, a excepción de algunos que aparecen en relación con San Esteban. Si establecemos un

cita tomando del *Privilegio del rey Don Sancho III, confirmando al obispo de Osma las donaciones del Emperador Alfonso VII padre del rey*. 19-II-1154, doc. original, Archivo de la Catedral de El Burgo de Osma. A partir de este año, la villa y el castro pertenecieron ya siempre al obispo de Osma: “*Item concendo uobis... et uillam de uado de rege cum castro suo...*”. Privilegio de Alfonso X al obispo de Osma, año 1127, confirmando otro “privilegio del rey don Alfonso nuestro Visauuelo”; documentos del archivo de la Catedral de El Burgo de Osma; cfr. Timoteo Riaño y M.^a del Carmen Aja, *op. cit.*

paralelismo entre ellos y las localizaciones logradas por Menéndez Pidal, nos encontraremos con estas series:

1. San Estevan (San Esteban de Gormaz).
2. Alilon ("desconocido" I, p. 42, aunque luego lo transforma en Atienza).
3. Alcobiella (Alcubilla del Marqués, I, p. 43).
4. Calçada de Quinea (calzada secundaria en relación con la que unía a Clunia con Cesaraugusta, I, pp. 44-45). Sobre ese disparate véase lo que señalo más abajo.
5. Nava de Palos (Navapalos, I, p. 45).
6. Duero (Duero).
7. Figueruela ("me es desconocida cerca de Navapalos", I, p. 46).
8. Montes Claros ("nombre muy común, parece tenerse que identificar con el rincón de la provincia de Guadalajara, que comprende la cuenca alta del Jarama, hasta El Vado", I, p. 51).
9. Griza ("es enteramente desconocido en esta comarca", I, p. 52).
10. Corpes ("puede pensarse que el robredo del juglar debía caer hacia Castillejo de Robredo... Pero por toda esa comarca no he podido hallar término alguno con los nombres de Corpes o Griza, aunque lo busqué con diligencia", I, p. 53)
11. Torre de doña Urraca (La Torre, I, p. 57).
12. Río d'amor ("único punto que no he podido identificar en el terreno", I, pp. 57-58). Al parecer Menéndez Pidal olvidó lo que había apuntado sobre los números 2, 4, 7, 9 y 10.
13. Alçoceva ("aunque no existe memoria de un despoblado de ese nombre, he hallado el "barranco de Alçoceva" en el término de Osma", I, p. 58).
14. Gormaz (Gormaz).
15. Bado de Rey (Vadorrey, despoblado entre Aguilera y Morales, I, p. 59).
16. Berlanga (Berlanga).

Aquí tenemos una serie de diecisiete topónimos, de los cuales siete están sin localizar o desplazados de su lugar, como señalo más abajo. Lo que quiere decir el autor del Cantar tiene noticias sobre el 56,25 por ciento de la toponimia cercana a San Esteban de Gormaz:

el 43,75 por ciento restante lo disloca o lo inventa. Sí, es cierto que se dan pormenores topográficos de los alrededores de San Esteban, pero en casi su mitad son pura fantasía" (21).

Ubieto Arteta acepta con gozosa diligencia y sin poner reparo alguno los topónimos desconocidos o de difícil localización para Menéndez Pidal. Pero lo cierto es que en unos casos no hay tales topónimos y en otros se pueden localizar.

El mismo Menéndez Pidal dio pie para interpretar a "*Alilon*" y "*Río de Amor*" como topónimos; pero el manuscrito no pone eso. El manuscrito dice *alison*, es decir, *allison* (o allí están) *las torres que moros las han*.

Y tampoco se puede interpretar como topónimo de un río llamado "Amor" en el verso 2873: *Fata Rio, damor dando les solaz*; sino que los de San Esteban acompañan a las hijas del Cid *Hasta el río, de amor dándoles solaz*, como dijimos anteriormente.

Por eso, claro está, ni Menéndez Pidal ni nadie puede encontrar esos fantásticos topónimos que no existen.

La *calzada de Quinea* todavía la podemos contemplar. Se conserva como unos 300 m., a mitad de camino entre el Alto de las Minas, junto a Osma, y el Duero; exactamente entre el ferrocarril de Aranda de Duero a Ariza y el camino real, que viene de San Esteban.

La *Figueruela* hay que localizarla entre La Figuera y La Iruela, términos de Fresno de Caracena, a unos dos kms. al norte, en el camino que viene de Navapalos a Fresno de Caracena.

Montes Claros los señala Menéndez Pidal como "el rincón de la provincia de Guadalajara, que comprende la cuenca alta del Jarama, hasta el Vado; el término de este pueblo y el de otros cuatro, Colmenar, El Cardoso, Bocígano y Peñalba se conocen hoy con el nombre de Montes Claros; antes este nombre tenía acaso mayor extensión (y lo explica en nota) por tierras vecinas", "al Norte, hacia Caracena" (22).

Griza hay que localizarla a las afueras de Termancia, donde se dice que existió un poblado sobre las "piedras guijas" que hay al noroeste de las ruinas. No disponemos de documentación que lo confirme. Pero nuestra ignorancia hasta hoy no nos da pie para afirmar que el poeta lo desconociera.

(21) *Observaciones al "Cantar de Mío Cid"*, op. cit., pp. 75-76

(22) *Cantar...*, pp. 51 y 57.

Corpes aparece en el documento del 1 de enero del 931, en una donación de Fernán González al monasterio de Arlanza, donde se habla de "unos valles que van a Corpes" (23), hoy Castillejo de Robledo.

No se pueden, pues, admitir los porcentajes, el desconocimiento y la fantasía que Ubieto Arteta achaca al autor del *Cantar*. Por el contrario, el autor del *Cantar* no sólo conoce y señala con minuciosa precisión, como hemos expuesto anteriormente, la toponimia del escenario de la afrenta de Corpes, sino que lo rodea con un halo, con un ambiente y con una atmósfera que se respira cuando se recorren esos caminos con el *Cantar* en la mano. Realmente, es una maravilla ir contemplando y pisando todos esos lugares que aparecen en el *Cantar* (24). Todos, el cien por cien. Y todos en torno a Fresno de Caracena, junto a San Esteban de Gormaz, a unos 12 kms. al sureste. Y, si el conocimiento del medio geográfico revela la naturaleza del autor, Pero Abat era de por estas tierras o tuvo que vivir en ellas.

(23) Luciano Serrano, *Cartulario de San Pedro de Arlanza*, doc. XI, p. 34.

(24) Los hemos recogido en diapositivas ante el peligro de que puedan desaparecer en todo o en parte, como ha ocurrido con la parte sur de la colina sobre la que se asienta el castillo de San Esteban de Gormaz, que se derrumbó hace poco, o con algunos caminos borrados por la concentración parcelaria.